

# Diez curados y uno transformado

## Referencia:

Lucas 17:11-17

**"Y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias."**

**Lucas 17:16**

## Objetivo

Mostrar que debemos agradecer por las bendiciones del Señor en nuestras vidas.

## Recurso Utilizado

Cajas de remedios, diez vasos de poliestireno expandido. Pintar un rostro enfermo de un lado con manchas, y del otro un rostro Feliz sin manchas.

## Introducción

¿Estuvieron enfermos alguna vez? Qué desagradable es tener fiebre, dolor de garganta o estómago. Tomamos remedios para mejorar. La historia de hoy nos habla de diez hombres que tenían una enfermedad que no se curaba con remedios. Esos hombres ya habían ido a varios médicos y no tuvieron solución.

## Historia

Jesús andaba por muchos lugares con sus discípulos, y cierta vez estaban yendo a la ciudad de Jerusalén, pasando por los límites entre Samaria y Galilea. En ese lugar existía un pequeño pueblo donde vivían algunas personas especiales. Al ver que pasaba Jesús, vinieron diez hombres con muchas heridas en la piel, manchas, dolores por todo el cuerpo (tener diez vasos con rostros enfermos).

La enfermedad que tenían se llamaba lepra, no tenía cura. Podían tomar todos los remedios que existían en la época y no se sanaban. Esos hombres no podían acercarse a las personas, para no contagiar la enfermedad. Se mantenían

aislados en lugares lejos de las ciudades.

Cuando vieron que venía Jesús, comenzaron a gritar de lejos, porque no podían acercarse de las personas. Gritaban fuerte: "Jesús, ayúdanos, ten compasión de nosotros". Entonces, cuando Jesús los escuchó gritar dijo: "Pueden volver a la ciudad y mostrarse al sacerdote. Que él les mire la piel". En aquella época, el sacerdote era el que examinaba a las personas leprosas. Si el sacerdote decía que la persona no tenía más la enfermedad, podía volver a la vida normal. Obedeciendo a Jesús comenzaron a caminar hacia donde se encontraba el sacerdote. En el camino, miraron su piel y vieron que estaba lisa, sin ninguna herida o mancha, habían sanado. (Girar los vasos mostrando el rostro sin mancha).

Los diez hombres saltaban y gritaban de alegría. Pero uno de ellos no continuó el camino, volvió para agradecerle a Jesús. Él comenzó a alabar a Dios en voz alta, se postró a los pies de Jesús y le agradeció. Jesús le preguntó: "¿Dónde están los otros nueve que fueron sanados?" Ellos no volvieron a agradecer, solo uno entendió que debemos agradecer a Dios por las bendiciones (poner todos los vasos uno dentro del otro).

## Llamado

Cada día debemos agradecer por las bendiciones que el Señor nos concede. ¿Quién desea agradecerle a Dios hoy por una bendición?